



Frank R. Cruz, Pastor: ICM de Sierra Bayamón

La Mayordomía Cristiana

Lucas 16:2a

“Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes. Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía...”

Leemos en Lucas 16:1-13:

“ Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes. Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo. Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. Ya sé lo que haré para que cuando se me quite de la mayordomía, me reciban en sus casas. Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo? Él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu cuenta, siéntate pronto, y escribe cincuenta. Después dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Y él dijo: Cien medidas de trigo. Él le dijo: Toma tu cuenta, y escribe ochenta. Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz. Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas. El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro? Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”.

Introducción:

La mayordomía cristiana abarca tres aspectos básicos, que son:

1. La **enseñanza** de la mayordomía
2. La **promoción** de la mayordomía
3. La **práctica** de la mayordomía

Debemos prestar toda nuestra atención a estas tres importantes fases.

En esta iglesia todo es a base de **la enseñanza bíblica** y la Biblia enseña la mayordomía. **La promoción** tiene que ver con lo que hacemos para despertar en los creyentes una clara comprensión y un sincero deseo por la mayordomía. **La práctica** de la mayordomía es qué aplicamos y cumplimos en la vida y en nuestra relación con la iglesia los principios de la mayordomía.

I. La “Mayordomía Cristiana” es enseñanza bíblica.

¿Qué es mayordomía cristiana?

Mayordomía cristiana es el reconocimiento de que todo es de Dios; de que El ha puesto algunas cosas en nuestras manos y de que nosotros somos responsables en administrar eso, devolviéndose a Dios en adoración y servicio. En realidad nada es nuestro; todo pertenece a Dios. El es Creador y Sustentador de todo. El debe, pues, ocupar el centro en todo. El principio de la mayordomía significa que: cuanto soy, cuanto tengo y cuanto puedo es por Dios y para Dios.

A decir verdad, todas las enseñanzas, las doctrinas, las exhortaciones y las demandas de la Biblia parten de este hecho fundamental. Todo tiene su explicación en esta verdad cardinal de las Sagradas Escrituras.

1. Dios es el dueño de todo

¿Quién se atrevería a negar esta verdad?

Cuando los hombres nacimos, ya todo estaba aquí. La Biblia dice:

“De Jehová es la Tierra y su plenitud; el Mundo y los que en él habitan” – Salmo 24:1.

“Mía es la plata y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos” – Hageo 2:8

“He aquí que todas las almas son mías; como el alma del Padre, así el alma del Hijo es mía...” - Ezequiel 18:4.

El dueño es el que posee algo y lo posee por derecho propio. Nosotros somos “dueños”, pero sólo en un sentido muy relativo. Dios es el dueño absoluto de todo.



Frank R. Cruz, Pastor: ICM de Sierra Bayamón

La Mayordomía Cristiana

Lucas 16:2a

“Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes. Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía...”

2. Nosotros somos “Mayordomos” de Dios.

Desde el comienzo de la historia, Jehová Dios le dio al hombre un derecho limitado, a usar y disfrutar las cosas y le impartió también órdenes de cuidado y de trabajar lo que puso en sus manos. Así, pues, el hombre recibió ciertos privilegios y asumió ciertas responsabilidades. Leamos la Palabra de Dios: *“Y los bendijo Dios y les dijo” fructificad y multiplicaos; llenad la Tierra y sojuzgadla y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra... Tomó, pues, Jehová Dios al hombre; y lo puso en el huerto del Edén, para que lo labrara y lo guardase”* - Génesis 1:28; 2:15.

En todo el antiguo Testamento, Jehová Dios por medio, principalmente de Moisés, dio instrucciones precisas, abundantes e insistentes a Israel, un pueblo escogido, para que le reconociese como su Dios y le sirviese y rindiese culto. Y este servicio y este culto debían expresarse a través de ofrendas y sacrificios, las cuales representan la entrega de la vida toda del pueblo de Dios. Para sentar su soberanía, Dios pidió de un pueblo creyente una parte de todo. En el centro, pues, de la religión de los hebreos estaba el principio de la mayordomía, al reconocimiento de que todo procede de Dios y todo debe el hombre devolvérselo en expresión de fe, adoración, de gratitud y de gozo.

Este mismo principio prevalece en el Nuevo Testamento y aun es ampliado y sublimado allí, porque ahora, como cristianos, realmente no debemos dar sólo una parte, sino que nuestra vida entera debe ser nuestra ofrenda de Dios. En el Nuevo Testamento el principio de la mayordomía está englobado en Romanos 12:1-2, *“Así que hermanos, os ruego por la misericordia de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la voluntad de Dios, agradable y perfecta”*.

3. Seremos llamados a cuenta en cuanto a nuestra mayordomía.

Una cosa es clara en el Nuevo Testamento, Dios espera de nosotros que seamos buenos mayordomos y tendremos que responder a El sobre esto. En el pasaje de Lucas, cap. 16, que leímos al principio, nuestro Señor nos relata la parábola del mayordomo infiel. Este mayordomo fue acusado de disipar los bienes de su señor. Entonces, tuvo que confrontar las consecuencias inevitables de su mala administración “da cuenta de tu mayordomía”, le dijo su amo. Así Dios, nuestro Padre, se acercará un día a nosotros y nos dirá, “da cuenta de tu mayordomía y tendremos que dar cuenta. Que bueno es que nos podamos sentir tranquilos cuando se nos haga tal reclamo, porque nos hemos esforzado por darle “a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.”

Vemos entonces, que la Biblia nos enseña abundantemente sobre la mayordomía. La vida cristiana se empieza precisamente en ser buenos mayordomos de nuestro Señor. Ser mayordomos debe ser nuestro modo natural de vida. Jesucristo es el Señor; El por tanto debe ocupar el centro de nuestras vidas. El es el Señor de todo o sino, El no es Señor de nada.

III. ¿De qué somos “Mayordomos”?

Ya hemos dicho que somos mayordomos de todo. No hay tal cosa de que esto le pertenece a Dios, pero lo otro no. Dios debe tener prioridad en todos los departamentos de nuestra vida. Pero para aclarar esta aplicación de la mayordomía, mencionaremos algunas áreas en las que debemos ser mayordomos.



Frank R. Cruz, Pastor: ICM de Sierra Bayamón

La Mayordomía Cristiana

Lucas 16:2a

"Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes. Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía,..."

1. Somos mayordomos del tiempo.

El tiempo es, por así decirlo, el lienzo sobre el cual pintamos nuestras acciones. El tiempo es la oportunidad que todos tenemos de desempeñarnos en la vida. El tiempo es, por consiguiente, un tesoro inapreciable. ¿Qué hacemos con nuestro tiempo? Pablo el Apóstol nos da una exhortación al respecto. Dice él: *"Aprovechad bien el tiempo, porque los días son malos"* – Efesios 5:16. El tiempo se le aprovecha usándolo en y para cosas buenas. Especialmente cuando empleamos nuestro tiempo para, de algún modo impulsar la obra del Reino de Dios, es cuando lo aprovechamos. Ser mayordomo del tiempo, es ser mayordomo de la vida realmente. El tiempo perdido quedará perdido para siempre; en cambio, el tiempo bien empleado seguirá enriqueciéndose eternamente. Jesucristo, haciendo una valoración del tiempo, dijo: *"Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar"* - Juan 7:4.

2. Somos mayordomos de nuestros talentos.

A sus hijos Dios le ha dotado de ciertos talentos o habilidades especiales para la actuación de ellos en la Iglesia, en la obra del Señor, en la causa del Evangelio, en el Reino de los Cielos. En 1 Corintios, el Apóstol los llama "Dones Espirituales". Como se, todos los redimidos por la sangre del Cordero podemos desempeñarnos de alguna manera útil y aun hermosa en la causa de Dios. Cuando hacemos buen uso de nuestros talentos, en la armonía del Espíritu, damos impulso de avance a la obra de nuestro Señor. Contribuimos, además, a la adoración edificante y a la atmósfera de compañerismo cristiano. Y nosotros también desarrollamos nuestras capacidades y crecemos en la vida espiritual.

Dos son los deberes que tenemos en cuanto a nuestros talentos: descubrir cuáles son y usarlos dentro del contexto del Reino de los Cielos para la Gloria de Dios.

¿Qué está usted haciendo con sus talentos? No los esconda; no los use mal; no los exhiba para hacer satisfacción personal. Hay algo que usted y todos pueden hacer en pro de la causa cristiana. Entonces, use sus talentos; ser un buen mayordomo de ellos.

3. Somos mayordomos de nuestro dinero

Las enseñanzas de la Biblia acerca del dinero de las riquezas o posesiones materiales son abundantes y claras. Es hasta evidente que los cristianos somos mayordomos de nuestro dinero. El dinero que obtenemos como ganancia representa nuestro tiempo, nuestro trabajo, nuestra inteligencia y nuestros talentos. Por manera que cuando somos buenos mayordomos del dinero, prácticamente lo estamos siendo de todo. Básicamente hablando, somos responsables de dar cosas con referencia a nuestro dinero. Son estas:

A. ¿Cómo ganamos u obtenemos nuestro dinero?

B. ¿Cómo empleamos o gastamos nuestro dinero?

No solo somos responsables de una sino de ambas cosas. No podemos ser buenos en una y malos en otra. La mayordomía lo abarca todo. Veamos, entonces, lo que el cristiano debe hacer con su dinero:

a. El cristiano debe ofrendar. La ofrenda que le traemos a Dios, a su casa o templo y para el sostén de su obra, una parte del dinero que hemos ganado con nuestro trabajo. Ofrendar debe ser un acto de adoración. Y debemos ofrendar por gratitud, por sentido de responsabilidad y con voluntad y gozo.

En el Antiguo Testamento, a los judíos se les enseñó dentro del sistema levítico del culto a Jehová Dios, a traer los "diezmos al alfolí". Los diezmos, además de ofrendas y primicias eran para el sostén del culto y para el mantenimiento de los levitas. En el Nuevo Testamento siempre se enseña el deber de ofrendar, pero el principio es más bien a darnos por entero a Dios: cuanto somos, cuanto tenemos y cuanto podemos. Jesucristo dijo: *"De gracia recibisteis, dad de gracia"* - Mateo 10:8. Pero el Apóstol Pablo, quien abunda en instrucciones prácticas y de principios sobre el ofender cristiano, dice él:



Frank R. Cruz, Pastor: ICM de Sierra Bayamón

La Mayordomía Cristiana

Lucas 16:2a

"Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes. Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía,..."

"Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas" – 1 Corintios 16:2. "Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre". – 2 Corintios 9:6-7.

- b. **El cristiano debe atender a las necesidades de su familia.** Aunque es cuestión de sentido común, no obstante, la Biblia es explícita en señalar nos este deber. Los jefes de familia tienen la responsabilidad de sostener con el producto de su trabajo a quienes sean dependientes de ellos, tales como la esposa y los hijos. También hay que ayudar si se puede a las familias pobres.

La vida es una serie de responsabilidades y de recíprocas ayudas. Dice Pablo: *"Porque si alguno no provee para los suyos y mayormente para los de su casa, ha negado la fe y es pero que un incrédulo" - 1 Timoteo 5:8.* También, *"El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad" - Efesios 4:28.*

- c. **El cristiano debe hacer un uso sabio de su dinero en gastos de progreso, de educación y de bienestar general.** El cristiano jamás debe incurrir en gastos que sean para usos no benéficos, y que no sean necesarios y de beneficio para toda su familia. Después de haber usado su dinero en los usos antes mencionados y si todavía le queda dinero, es sabio y prudente que ahorre, en precisión de los reveses económicos de la vida; que se divierta sana y constructivamente, que pague sus impuestos y cuentas en general.

II. Las bendiciones de la Mayordomía

Para el cristiano, la vida está llena de promesas precisas. Y todas las promesas le anuncian bendiciones a nuestro buen Padre Celestial al que es discípulo de Jesucristo.

El cristiano debe estar en una relación correcta con su Dios y obedecer sus preceptos, para entonces recibir lo que Dios le ha prometido dar; aparte de la salvación que es un don, un regalo completamente gratuito de parte de Dios y de los merecidos o favores naturales que todas las criaturas reciben de un Dios providente y amoroso. *"Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación" - Santiago 1:17.*

Hay bendiciones que Dios quiere dar a sus hijos como fruto de una relación de obediencia y amor que nosotros mantenemos con El y dentro del ámbito de la fe. Este es el mismo corazón o centro de la mayordomía: un darnos recíproco entre Dios el Padre y nosotros sus hijos. La mayordomía viene a ser entonces, una fuente de bendiciones, podemos mencionar éstas:

1. La bendición de una experiencia espiritual hermosa y de crecimiento.

El que es fiel mayordomo, crece espiritualmente. Y vive en el gozo del Señor. Es indudable que la experiencia más grata que el hombre puede tener en esta vida es la experiencia de la comunión con Dios. Al alcanzar esta identificación con El es algo sublime. Y la esencia del crecimiento espiritual del creyente es que la imagen de Jesucristo se vaya formando en El hasta llegar a ser perfecto y completo en El. Parece que el Apóstol llegó a esa cumbre gloriosa en su vida espiritual, cuando pudo decir: *"Con Cristo estoy juntamente crucificado y ya no vivo yo, más Cristo vive en mí" – Gálatas 2:20.*



Frank R. Cruz, Pastor: ICM de Sierra Bayamón

La Mayordomía Cristiana

Lucas 16:2a

"Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes. Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía,..."

2. La bendición de la tranquilidad de la mente y la prosperidad material.

El que es fiel mayordomo vivirá con una mente tranquila porque, realmente, no tiene preocupación por nada. ¿Por qué hemos de afligirnos si tenemos un amoroso y poderoso Padre Celestial? Las exhortaciones del Nuevo Testamento a tener paz mental tienen razones poderosas y lógicas en qué afirmarse. El mundo de nuestro Dios es un mundo de leyes de orden y de santa y amorosa providencia. Si Él cuida de las aves, cuida también de nosotros. La confianza en Dios es la cosa más natural para el creyente. La incredulidad y la desconfianza son el más grande contrasentido que hay. *"Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra;" - 2 Corintios 9:8. "Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre" - Hebreos 13:15.*

3. La obra del Señor en el tiempo presente y en el mundo

consiste en que las iglesias por El establecida prediquen el evangelio, enseñen la sana doctrina, y provean de un hogar espiritual para todo los que se conviertan a Jesucristo. Habremos de estar ocupados en esto hasta que el Señor de la Iglesia vuelva a la tierra en su segunda y gloriosa venida.

Pero la obra del Señor necesita del sostén material también. Y nuestras ofrendas y diezmos son para esto. Cuando los que forman una congregación local de creyentes son buenos mayordomos de su dinero, la obra no sufre escases económica.

Ilustración:

Un conocido autor y evangelista en un sermón predicó, relató esto: 'Pablo Jiménez es un hermano de escasos recursos económicos y con su familia viven en Manzanillo, República de Méjico, y es miembro de la Iglesia Bautista de ese lugar. Es un buen ofrendador. En un accidente perdió una pierna y su anhelo entonces fue tener suficiente dinero para poder comprar una pierna artificial. Pero al ir al culto se informó que la iglesia tenía un déficit y entonces él dio a la iglesia el dinero que tenía para comprar su pierna artificial. El pastor se conmovió y le dijo que por qué hacía semejante sacrificio. Su respuesta fue: "Prefiero yo andar en muletas y no que mi iglesia ande en muletas".

Conclusión:

Hermanos, somos cristianos y como tales, somos también mayordomos del Señor. Pero, ¿estamos cumpliendo con nuestra mayordomía? Ya tenemos conocimiento bíblico de esta enseñanza. Ya Dios hizo una obra prodigiosa en nosotros. Y el Espíritu Santo ilumina nuestra mente con las verdades de la Palabra de Dios. Hagamos, pues, nuestro este mensaje. No seamos oidores olvidadizos, sino hacedores de la Palabra. Seamos conscientes de que Dios se acerca a cada uno de nosotros y nos dice con una voz firme y penetrante: "Da cuenta de tu mayordomía".

Tomado del Libro: Sermones.

Autor: Fernando Robledo